

La Técnica en el ágora: repensar nuestro estado de cosas (*Presentación*)

El dossier que aquí presentamos tiene como anhelo mayor pensar el problema general de la técnica y la tecnología en nuestra contemporaneidad. La pertinencia y la justificación de esta propuesta académica parecen evidentes. El surgimiento de nuevas tecnologías, bien como el desenvolvimiento vertiginoso de otras ya existentes produce, de modo indiscutible, modificaciones empíricas e intercambios simbólicos de la mayor importancia en los más diversos órdenes que conforman nuestra contemporaneidad. Entre otros desplazamientos, estas modificaciones surgidas de la hipertrofia de lo técnico-tecnológico, indujeron el surgimiento de una copiosa producción intelectual, periodística, política, etc., que procura pensar este fenómeno.

En términos estrictamente filosóficos, esta preocupación tan actual ya se verificaba en la primera mitad del siglo XX. En efecto, Ernest Cassirer escribía en el ensayo *Forma y Técnica*, publicado en 1930, “la técnica no es ‘algo’ separado” -y mucho menos opuesto-, a los demás dominios del hacer humano, (arte, religión, ciencia, etc.), sino un elemento fundamental de la cultura que debe ser enfrentado y pensado en sus relaciones de influencia recíprocas y de conflicto con otras esferas. Del mismo modo, siempre es posible recordar que poco tiempo después, en el año 1933, -año de vastos y decisivos acontecimientos que aún hoy intentamos abarcar-, Ortega y Gasset inaugura su *Meditación sobre la Técnica* con una sentencia profética y exacta: “Uno de los temas que en los próximos años será debatido con el mayor brío, es el del sentido, ventajas, daños y límites de la técnica”. Con estas pocas palabras el filósofo español parece situarnos frente a nuestro centro: ¿Qué decimos, hoy, cuando nombramos, filosóficamente, “la técnica”? ¿Qué sentido perseguimos, -y que sentido es producido-, cuando calificamos nuestro tiempo como determinado por lo técnico y lo tecnológico?

Podemos afirmar que nos encontramos ante la técnica y la tecnología como como el campesino kafkiano-derridariano estaba ante la Ley, trágicamente fuera y

necesariamente dentro de ella. Pensar en recurrir a un exterior, huir para un sin-Ella fenoménico, sería filosóficamente ilusorio y, sobre todo, vano. Esto no significa que no haya un grado variable de libertad o de posibilidades de transformación, sino solamente que es necesario enfrentar la técnica y lo tecnológico como la realidad de nuestro tiempo, (esto es, al mismo tiempo en cuanto facticidad y en cuanto sentido de mundo), individualizando sus puntos de tensión menos evidentes, que son, sin dudas, ontológicos y epistemológicos, pero también -y de un modo igualmente central-, ético-morales. Temas como, bullying, pornografía pedófila, asedio sexual en los ámbitos de las diferentes redes sociales, la intoxicación ideológica, -no pocas veces fascistas-, de las narrativas colectivas, la proliferación y la eficacia de fake news, en fin, la discusión en torno del universo digital como lugar de poder y de reconocimiento público de poder, esto es, como campo fundamental de despliegue del conflicto y de las formas del dominio, exigen un análisis filosófico rigurosos y lo más libre posible de prejuicios. Todo esto es, en mayor o menor grado, evidente; e induce algunas cuestiones. ¿Es posible que nos encontremos frente a un nuevo problema filosófico de carácter universal? ¿Acaso la técnica ocupa hoy, (o ocupará muy en breve), aquel lugar neurálgico dentro del campo del pensamiento que una vez ocuparon el Ser, la Razón, las Ciencias o la política, entre otros?

El hecho de que se reúnan aquí textos de autores de varios países de dos continentes, y escritos originalmente en más de un idioma, parece proponer una respuesta afirmativa para las preguntas anteriores. Sabiendo, sin embargo, que esta apariencia solo podrá ser confirmada o abandonada luego de una serie de análisis y perspectivas que permitan fortalecer la discusión crítica de estos tópicos. Por otro lado, es fácilmente verificable la tendencia a congregarse las dimensiones clásicas de la filosofía, -como ética, filosofía política, ontología, etc.-, en torno de la interrogación sobre la técnica; (apenas la académica y consolidada exégesis filosófica, -el clásico diálogo con la tradición-, permanecería parcialmente fuera de esta organización). Ahora bien, si esto es así, si la técnica de hecho constituye nuestro epicentro especulativo, su dignidad, su calibre como promotora de problemas filosóficos, exigirían cuidados específicos a la hora de su tratamiento analítico; una especie de protocolo reflexivo apenas reservado a los grandes temas. Sin embargo, nuestra época, -en principio al menos-, es la época de la superación de la metafísica, de la reivindicación del pensamiento de la diferencia y las sospechas sobre la verdad, en fin, para decirlo con una sentencia globalizada: el fin de las grandes narrativas. Esta tensión es rica y fértil; rica porque expone el desafío: no hacer de la

técnica nuestro horizonte fenoménico identitario, nuestro fundamento. Fértil porque promueve una vasta discusión desde los más variados registros del metie filosófico y, eventualmente, los invita a trabar juntos. Preservar la multiplicidad, -no apenas temática, sino también ontológica-, de la propia expresión de la técnica y la tecnología, sin dejar de abordarla con precisión; este es el objetivo cardinal de la presente edición monográfica.

Eládio C.P. Craia

Rossano Pecoraro